



noticias de Medio Oriente n. 8

Israel es el único Estado del mundo que no tiene un territorio claramente definido. Aun cuando forma parte de la ONU, tiene fronteras móviles que se han modificado permanentemente desde la fecha de su fundación. Es el único país del mundo que ha violado de manera impune y sistemática todas las resoluciones de la ONU. Cuenta, por ejemplo, con un absurdo arsenal de 200 bombas nucleares.

Desde hace décadas, Estados Unidos recurre al derecho de veto de que goza en el Consejo de Seguridad de la ONU para rechazar cualquier decisión que perjudique a Israel.

Los gobiernos que se suceden en Tel Aviv saben que pueden violar la legalidad internacional y seguir gozando de impunidad. Israel está más allá de toda crítica y actúa fuera de las reglas y tratados que norman las relaciones entre las demás naciones del planeta.

Si queremos poner un freno a todo esto y denunciar la actitud impotente o francamente cómplice de casi todos los gobiernos, debemos actuar directamente y desde abajo. Una propuesta es adherirnos a la campaña BDS: boicot, desinversiones, sanciones. A quien es sordo y ciego ante las razones del derecho, podemos hablar con otro lenguaje: el que afecta a la cartera, es decir los intereses materiales.

Como ciudadanos y consumidores podemos evitar suministrar nuestro dinero a quien niega los derechos fundamentales del pueblo palestino. Como ciudadanos y como electores podemos ejercer una presión firme sobre las clases dirigentes en los países en donde vivimos para que reduzcan la colaboración económica con un régimen que hace del expansionismo colonialista una política de Estado.

Es inadmisibles que la Unión Europea conceda ayudas fiscales a los productos agrícolas israelíes, mientras, por ejemplo, las niega a las naciones africanas. Es inadmisibles que la ONU ignore que el gobierno de Tel Aviv destina en el rubro del presupuesto militar más recursos que cualquier otro país (el 8% de su PIB). Hagamos nuestra la demanda de los movimientos sociales sudamericanos que exigen a sus gobiernos bloquear el Tratado comercial entre MERCOSUR e Israel.

La campaña BDS es un teatro de operación en el que los ciudadanos, los electores, la sociedad civil, los movimientos sociales, las ONG's, etc. pueden actuar individual o colectivamente para sustraer espacios económicos, políticos, culturales y mediáticos a los extremistas de la guerra y de la desintegración definitiva de Palestina. Cada quien puede

dar un martillazo para demoler el muro de la segregación. ¡Boicoteemos a Israel! Todos podemos dar nuestros martillazos para demoler el muro de la segregación.

ISRAEL ES UN ESTADO COLONIAL

La actuación de Israel en Gaza además de una condena sin tapujos, merece una reflexión más profunda. El nacionalismo conquistador de que hace gala el Estado judío desde su fundación en 1948 no puede coexistir con los valores universales de los derechos humanos y con la autodeterminación de los pueblos.

En el texto canónico del sionismo, *El Estado judío* de Theodor Herzl (publicado en 1896), la palabra *palestino* no existe. Sólo se habla de *Palestina*. Existe, en cambio, la palabra "colonización". Otro sionista de la primera hora, Israel Zangwill, popularizó el eslogan: "una tierra sin pueblo, para un pueblo sin tierra". Los documentos fundadores de Israel exigen establecer un Estado judío en Palestina, sin nunca mencionar a sus habitantes originales: los palestinos.

Es verdad que hubo un sionismo de izquierda. Sin embargo, los sionistas de izquierda que en los años 30 y antes fueron a Palestina con la idea de construir un estado binacional (árabe-judío) fracasaron. En la práctica, tampoco ellos supieron dar una respuesta a la cuestión palestina y todos acabaron aceptando el status quo: una suerte de socialismo (que pronto dejaría de ser tal) para los judíos y la exclusión para los palestinos...

El resultado fue una colosal operación de limpieza étnica y el nacimiento de una nueva categoría de sin patria, los prófugos palestinos cuyo número no ha hecho más que aumentar con el tiempo.

El sionismo de izquierda no existe. No hay mucha diferencia entre el laborista Ehud Barak -actual ministro de la Defensa y como tal responsable de las masacres- el derechista Likud o el "moderado" Kadima del viejo Sharon y de la actual ministra de relaciones exteriores, Tzipi Livni. El sionismo realmente existente es hoy la práctica de un Estado colonialista con las consecuencias que tenemos a la vista. Una práctica totalmente acorde a las ideas de Herzl que desconfiaba del pueblo, creía en acuerdos con las potencias imperialistas y, muy coherentemente, pensaba que "toda la riqueza material es el producto de trabajo de los empresarios"...

NO TODOS LOS ISRAELÍES SON SIONISTAS

Desde el 27 de diciembre, día del ataque a Gaza, ha habido en Israel diferentes manifestaciones de repudio a esta nueva y terrible agresión contra el pueblo Palestino. Los organismos de derechos humanos israelíes han protestado por el silencio de los medios sobre las numerosas manifestaciones que se han producido contra la escalada bélica. Se trata de expresiones minoritarias que se llevan a cabo en condiciones sumamente difíciles y que, precisamente por esto, son muy significativas.

El 2 de enero el grupo *Anarquistas contra el Muro* bloqueó

la entrada de la base aérea de Sde Dov en el norte de Tel Aviv sufriendo 21 detenciones. Los manifestantes llevaban máscaras blancas cubiertas de sangre postiza y se tendieron al suelo simulando la muerte para recordar a los pilotos israelíes los efectos de sus bombardeos.

En Jerusalén, judíos ortodoxos antisionistas marcharon contra la ofensiva militar en Gaza. En Tel Aviv, una movilización que recorrió la zona céntrica de ciudad fue promovida por 20 organizaciones pacifistas, incluido la Coalición de Mujeres por la Paz, Anarquistas contra el Muro y el Centro de Información Alternativa. La pancarta gigante de Gush Shalom decía en hebreo, árabe e inglés “¡Stop asesinatos!”, “¡Stop al cerco!”, “¡Stop a la ocupación!”.

Entre las consignas coreadas por la densa columna se encontraban las siguientes: “Uno no construye una campaña electoral sobre cadáveres de niños”, “Judíos y árabes no queremos ser enemigos”, “Olmert, Livni y Barak, la guerra no es un juego”, “Todos los ministros del gobierno son criminales de guerra”, “Basta, basta, hablen con Hamas” y “Barak, Barak, no te preocupes, nos encontraremos en La Haya” (en alusión a la denuncia internacional que los organismos de derechos humanos israelíes formularon contra su gobierno).

ELECCIONES EN ISRAEL

“Tengo una buena noticia y una mala”, dijo el sargento a la tropa. “La buena es que van a cambiar sus calcetines sucios. La mala es que los intercambiarán entre ustedes”. Así describió el disidente Uri Avnery el panorama que enfrentaron los 5,27 millones de electores israelíes el 10 de febrero.

Este día se celebraron elecciones anticipadas para elegir a los miembros del 18º Knéset (Parlamento), debido a la renuncia del primer ministro y líder del partido Kadima, Ehud Olmert, y al fallido intento de su sucesor, la actual ministra de relaciones exteriores y viceprimera ministra, Tzipi Livni, de formar un gobierno de coalición.

Los electores tenían las siguientes opciones: la propia Livni por el partido Kadima (fundado en 2005 por el halcón Ariel Sharon); Benjamín Netanyahu por el derechista Likud; Avigdor Lieberman por el ultraderechista partido Israel Beytenu; Ehud Barak (actual ministro de Defensa y por lo tanto responsable la Operación Plomo Fundido en la Franja de Gaza) por el Partido Laborista; Eli Yishai por el Shas, el partido de los rabinos ultra ortodoxos.

Las elecciones fueron dominadas por la ausencia de alternativas y por dos miedos: el nuclear inculcado con insistencia y la recesión económica. El asunto palestino se diluyó a pesar de la reciente guerra de exterminio en Gaza. Es importante recordar que en Israel habitan entre un 17 y un 18% de palestinos que son ciudadanos del Estado judío. La Comisión Electoral del Knéset recién solicitó anular las candidaturas de dos de sus partidos, el Raam-Taal (Movimiento Árabe de Renovación) y el Balad (“Pacto

Nacional Democrático”), por la actitud crítica que asumieron durante la agresión contra Gaza. Se les acusa de apoyar al Hamas. El objetivo final es otro: despojar a los ciudadanos palestinos de Israel de su ciudadanía. Avigdor Lieberman lo expresó sin tapujos en su eslogan de campaña: “No hay ciudadanía sin fidelidad”.

Así las cosas, resultados provisionales adjudican una estrecha victoria al partido Kadima con 28 escaños sobre el conservador Likud con 27. Sin embargo, el Likud parece estar en mejor posición que Kadima para formar una coalición de gobierno. Los escaños logrados por los partidos de la derecha y la ultraderecha laica, los que agrupan el voto de los colonos, y los ultraortodoxos sefardíes y ashkenazis nunca alcanzaron cuotas tan elevadas.

Sea cual sea el resultado, continuará la limpieza étnica de Palestina que, con matices retóricos, pregonan todos y cada uno de los candidatos.

ISRAEL ES EL PRINCIPAL RESPONSABLE DEL ANTISEMITISMO

Después la embestida contra Gaza, Israel lanza ahora una agresiva campaña de propaganda cuya estrategia consiste en “denunciar” un supuesto “brote antisemita mundial”. Los objetivos son evidentes: 1) alejar el foco del debate de los crímenes que el ejército israelí ha cometido y continúa cometiendo en Gaza; 2) generar tensiones a través de provocaciones que incluyen el terrorismo entre diversos sectores de la sociedad y las colectividades judías en lugares estratégicos como, por ejemplo, Argentina y Venezuela; 3) justificar ante la comunidad mundial las atrocidades que Israel ha cometido y sigue cometiendo en Gaza, colocando, una vez más, al “Estado judío” en la posición de víctima.

Israel echa mano a una vieja táctica del fascismo: instigar a luchar contra el “enemigo común” -en este caso el “fantasma del antisemitismo”- con el fin de generar miedo e inseguridad. Israel se coloca así como el principal instigador del antisemitismo a nivel mundial

COMPAÑÍAS ISRAELÍES HACEN NEGOCIOS CON LA AYUDA HUMANITARIA A PALESTINA. TIENEN UN CÓMPLICE: LA UNIÓN EUROPEA

De visita en Gaza, Chris Davies, diputado liberal británico en el Parlamento Europeo, reporta que de los 500-600 camiones diarios que serían necesarios para restablecer una vida normal en Gaza, Israel únicamente deja pasar unos 130. El estado sionista no solamente impide el paso de todo lo que puede ser empleado para fines militares – cemento para la reconstrucción que, alegan, se usaría para construir bunker, varilla y cualquier objeto metálico-, sino también cuadernos escolares, cunas para recién nacidos e, incluso, purificadores de agua, esenciales después de que Israel destruyó toda la red hídrica, drenajes y desagües.

Davies informó que Unión Europea está enviando ayudas al pueblo palestino a través de compañías intermediarias

israelíes. La Comisión Europea actúa en el marco del *Plan Pegaso* cuyo objetivo es privilegiar la Autoridad Nacional Palestina impidiendo que un solo Euro llegue a Hamas. Sin embargo, puesto que en Gaza la autoridad palestina no existe, la UE emplea compañías israelíes que acaban resultando las verdaderas beneficiarias de toda derrama económica.

Según «Women for Peace» -una organización pacifista que agrupa a ciudadanos israelíes y palestinos- se está creando en torno a Gaza un gran negocio sionista con dinero europeo: Israel controla el acceso a la economía palestina para asegurar jugosos beneficios a sus propias compañías.

GUERRAS DEL AGUA EN PALESTINA

El agua es un arma estratégica y particularmente en aquellas regiones del mundo en donde escasea. El territorio de Israel tiene una superficie de apenas 21 mil kilómetros cuadrados muy inferior, por ejemplo, a la del estado de Nayarit que alcanza los 26,000. Regiones áridas, siete millones y medio de habitantes en rápido aumento (4 millones de israelíes, un millón de árabe residentes en Israel, más 2 y medios en los territorios ocupados y en Gaza), una agricultura agresiva y una industrialización contaminante son los factores que tornan el agua potable, de por sí escasa, en un bien altamente codiciado.

Las cifras de consumo hablan solas: 35 a 50 litros por día los palestinos, 280 a 350 litros los israelíes. Israel irriga el 50 por ciento de sus tierras cultivadas; los palestinos necesitan autorización previa. Estas prácticas discriminatorias son institucionalizadas por medio de sociedades como Mékorot y Tahal, ambas controladas por el gobierno de Israel. El objetivo es, obviamente, el sostén exclusivo de los intereses del Estado judío y particularmente de sus voraces colonos.

Uno de los puntos álgidos del conflicto es la ribera occidental del río Jordán, la región conocida como Cisjordania pues de aquí sale el 30 por ciento del agua para los israelíes y el 80 por ciento para los palestinos. Otras dos fuentes, la cuenca hídrica costera y el lago Tiberiades (o mar de Galilea) también son controladas por Israel. Recientes obras de canalización han permitido el desvío de esa agua dulce hacia las ciudades de Israel y la irrigación del desierto de Néguev. Otra región rica en agua es el Golán, meseta que Israel conquistó a Siria durante la guerra de los seis días (1967) precisamente con el objetivo de controlar los ríos tributarios del Jordán.

Es claro que por su ubicación, todas estas cuencas hídricas podrían pasar a ser controlada por un eventual Estado Palestino, algo que Israel no quiere siquiera discutir. Lo que hace, con la excusa de “luchar contra el terrorismo”, es bombardear cisternas de agua grandes y chicas (muchas veces en los techos de las casas), destruir pozos y prohibir a los palestinos encontrar nuevas fuentes de agua. También es clara la lógica con que Israel está construyendo el muro de la vergüenza: una vez terminado habrá alcanzado el objetivo estratégico de controlar el 90 por ciento de los

recursos hídricos de la región.

